

Luis Castro Leiva, *In Memoriam*

Elías Pino Iturrieta

Luis Castro Leiva fue catedrático de la Maestría en Historia, en nuestra Universidad Católica "Andrés Bello". No cobró por sus cursos, pues se conformaba con su sueldo de la Universidad Simón Bolívar. Devolvía el cheque para que se usara en obras sociales, o en lo que la casa dispusiera. Un dato que no sorprenderá a quienes tuvieron la fortuna de conocerlo, colegas y discípulos, pues consideró a la docencia y a la investigación como un servicio, como la alternativa de ser útil al prójimo, como una entrega sin límites. Fue la línea invariable que determinó su comportamiento en el aula, su relación con los jóvenes, la dirección de tesis y la escritura de libros ineludibles. El entusiasmo que encarnaba, las críticas que hacía, su arrolladora presencia en el medio académico, su donaire como docente, fueron un imán capaz de congregar voluntades en la búsqueda de derroteros lúcidos para Venezuela.

Es un cometido que se evidencia en sus libros. Quien lea *El dilema octubrista*, o *Ese octubre nuestro de todos los días*, referidos al movimiento que derrota al postgomecismo, palpará la personal pasión que destilan, unida a la claridad de su interés por una metamorfosis constructiva del país. Acaso sin la evidencia de tal ingrediente personal, una intención semejante se observa en sus investigaciones sobre la Independencia: *La Gran Colombia: una ilusión ilustrada*, y *De la patria boba a la teología bolivariana*, descaradas aproximaciones a un santoral que quiso derrumbar desde una perspectiva profesional y honesta. Quizá en la última de sus publicaciones, *Sed buenos ciudadanos*, cuyas raíces se encuentran en un anterior análisis sobre *El liberalismo como problema*, resume la preocupación personal por la fábrica de una república inexistente, por la existencia de una comarca habitada por hombres virtuosos a la cual pretendía llegar a través de las páginas que redactaba, como quiso hacerlo en sus conferencias intensas con los estudiantes.

Luis Castro Leiva hizo lo fundamental de su carrera académica en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Simón Bolívar. Acaso la mayor cantidad de lo que trajo en el equipaje de sus postgrados de París y de Cambridge, se quedó en esas casas de estudio. Por fortuna, no fue

mezquino con sus luces. Pese a sus múltiples compromisos, hizo tiempo para estar entre nosotros como catedrático de la Maestría en Historia. No sólo nos dejó su saber, sino también el testimonio de una entrega que cada vez es más insólita en los ambientes universitarios. No sólo nos dejó sus publicaciones, sino también el reto de utilizar el conocimiento en el cometido de mirar a Venezuela con valentía y autonomía de criterio, pero también con benevolencia. Falleció el 8 de abril de 1999, a los cincuenta y seis años de su edad. Desde la UCAB lo recordamos, con el afecto y el respeto que se merece.